

EL DEBATE ELECTORAL DE 1941. ELECCIONES PARA CAMARA Y ASAMBLEAS

MEDOFILO MEDINA

Profesor Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia

INTRODUCCION

En los años setenta el análisis histórico sobre la etapa contemporánea de Colombia se vinculó estrechamente al estudio del Estado. Actualmente se acude a objetos que se muestran conceptualmente más comprensivos y que parecen contener posibilidades explicativas mayores. Este es el caso del sistema político, los partidos.

Los partidos políticos en Colombia han predeterminado los desarrollos del Estado, han absorbido a otras instancias de la sociedad civil o las han subordinado. Por ello los partidos han representado el eje del sistema político, han garantizado sus continuidades y definido el alcance de sus virajes. Ahora bien, los debates electorales y las votaciones son procesos públicos a través de los cuales se asegura la reproducción del sistema político. Si se toma el último siglo de nuestra historia, se advierte que con sólo una excepción todos los gobiernos han sido producto del sufragio conforme a las normas constitucionales vigentes en cada momento (1).

1. Ver Augusto Hernández Becerra. Elecciones, Representación y Participación en Colombia. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 1986, mimeo.

De allí la necesidad de estudiar los procesos electorales desde la óptica del sistema político. Hasta ahora se cuenta con numerosas investigaciones sobre las votaciones y su dinámica, para algunas elecciones se han adelantado sondeos sobre las motivaciones de los electores. Sin embargo por fuera del análisis han quedado aspectos de primer orden: Las elecciones como factor fundamental de legitimación de la democracia colombiana, lo electoral y las modalidades de la comunicación política entre élites y masas, los contenidos del discurso electoral, los espacios de las campañas electorales, las elecciones y el aparato estatal, las campañas proselitistas y los valores de la cultura política de los colombianos. Las campañas electorales y los comicios mismos son la forma por excelencia, la única anotarán algunos, de participación política. No pretendo ser pionero de este tipo de análisis. Con similares inquietudes a las aquí expuestas se han abordado investigaciones monográficas (2) para períodos diferentes al aquí previsto.

El contenido de la presente ponencia es sencillo: Identificar los aspectos principales de la campaña política para las elecciones de representantes a la Cámara y de Diputados a las Asambleas Departamentales realizadas el 16 de marzo de 1941. La fuente fundamental serán los periódicos, especialmente los de circulación nacional y en segundo lugar, materiales bibliográficos que tienen el carácter de ser fuente primaria (3).

Se trata de un ensayo de historia descriptiva. Se presentará la secuencia de los episodios principales de la campaña y en torno a ellos se buscará articular el análisis. No se pretende que de ese capítulo de la historia política se extraigan importantes conclusiones de carácter metodológico. Dado el tipo de fuentes utilizadas, el presente trabajo se detendrá ante todo en el análisis del discurso electoral.

1. *El Discurso Electoral*

En la alocución del año nuevo de 1941 el presidente Santos señaló: "El año que hoy empieza es para Colombia por efecto de la deplorable frecuencia en la renovación de los poderes legislativos

2. En ese sentido el carácter pionero de ese tipo de trabajos lo tendría el libro de Mario Latorre Rueda. *Elecciones y Partidos Políticos en Colombia*. Universidad de Los Andes. Departamento de Ciencia Política. Bogotá, 1974.

3. Se consultaron minuciosamente los siguientes Periódicos: *El Tiempo*, *El siglo*, *El Liberal* de Bogotá, *El Colombiano* de Medellín, esporádicamente *El Espectador*. Entre los libros que tienen significación de fuente se destaca Carlos Lleras Restrepo. *Crónica de mi Propia Vida*. Stamató Editores, Bogotá, 1973, T. III.

un año electoral" (4). En efecto, además de las de marzo, en octubre del mismo año se adelantarían las elecciones para ediles municipales en todo el país y el 3 de mayo de 1942 tendrían lugar las elecciones presidenciales. En la misma alocución el jefe del estado hizo explícitas manifestaciones que suelen tener un sentido ritual en tales ocasiones: sobre la neutralidad del gobierno y las garantías contra la violencia. Al mencionar como su deber "impedir el fraude" el presidente respondía a la invariable queja de los conservadores sobre fraude electoral que había sido elemento importante de la retórica de la oposición conservadora desde el comienzo mismo de la "República Liberal" y que la habría de acompañar hasta el término de ésta en 1946.

En la práctica, la campaña electoral había empezado a finales de 1940. El 15 de diciembre de ese año había tenido lugar en Montenegro, Caldas, una convención liberal "antireeleccionista" del Departamento, la cual según sus organizadores buscaba ofrecer una alternativa a la política del directorio liberal departamental "que se había convertido en un simple comité lopista que venía desvirtuando la verdadera opinión del partido liberal de Caldas". En el documento de conclusiones de su convención los antireeleccionistas caldenses subrayaban el siguiente aspecto: "Que los propósitos que inspiran las labores de esta convención son los de hacerle saber a todo el liberalismo del país que el partido liberal de Caldas aspira a que el candidato para suceder al excelentísimo señor doctor Santos, sea una persona distinta de quien haya ejercido ya el poder público..." Esta noticia era reproducida y comentada por el diario "*El Siglo*" en su edición del 7 de enero de 1941.

La información y el órgano periodístico que la presentaba adelantan características importantes que habría de tener la campaña electoral para las elecciones de marzo de 1941. Si la campaña nos la representamos como una especie de pieza teatral, tenemos:

1. El conflicto dramático lo constituye la contradicción entre elección de un candidato presidencial nuevo o la reelección de un expresidente.
2. Como consecuencia de lo anterior la distribución de los roles principales recaían en las dos corrientes liberales del momento: Lopistas y antilopistas.
3. En el reparto, los conservadores tomaban voluntariamente un papel secundario pero a su vez cumplían la función del coro.

4. *El Siglo*, Bogotá, enero 2 de 1941.

4. Los conflictos que podrían asociarse más lógicamente a un debate que debía culminar con la renovación de las asambleas departamentales y de la Cámara de Representantes, es decir, los problemas departamentales y regionales eran desplazados por el conflicto de la sucesión presidencial.

A medida que se desarrolle la acción se pueden advertir modificaciones que no afectarán el sentido general de la pieza. Desde luego más allá de estas apariencias se esconderán contradicciones de más honda significación política cuya identificación podrá establecerse, al menos parcialmente, más adelante.

Si bien en Caldas se expresaba con notable intensidad el conflicto que habría de ser el típico de los debates electorales de 1941-1942, éste se manifestaba en el ámbito nacional. Los partidarios de López Pumarejo venían preparando con ansiedad el regreso del expresidente como el comienzo de una nueva era de prosperidad para el país, al paso de los antilopistas: Conservadores y liberales veían en dicho retorno el signo inconfundible del comienzo de una especie de catástrofe nacional. Por lo menos así lo presentaban.

Desde los primeros días de enero los conservadores desarrollaron su agitación electoral como campaña antilopista y no antiliberal. El Siglo estimó más eficaz empezar desde el principio consagrande editoriales y artículos a un peculiar balance de la Revolución en Marcha. Durante ésta, las masas como el capitalismo habrían sido defraudadas. Las primeras por efecto de la demagogia y el segundo por la anarquía de la producción: "La revolución en marcha que desorganizó las industrias, paralizó el comercio, llevó la incertidumbre y el desasosiego a los centros creadores de riqueza y, finalmente, coartó el vuelo de la iniciativa privada de trabajo (5). La argumentación política con base en referencias a la eficiencia económica y a la productividad es una de las constantes en el arsenal electoral de los conservadores. Igualmente se asociaba a la revolución en marcha otra realidad nefasta, según El Siglo, la de la de las organizaciones de los trabajadores a las cuales denomina "crédulas agrupaciones revolucionarias disfrazadas con el nombre de sindicatos de trabajadores" (6).

Al mismo tiempo el Directorio Nacional Conservador no descuidaba trazar directrices organizativas a sus bases. En algunos

5. El Siglo, enero 2 de 1941, editorial.

6. Ibid.

municipios se adelantaba un censo de conservadores y se recordaba sobre la necesidad de la cedula. El conservatismo había roto definitivamente con la táctica del boicot electoral. Sin embargo, en vez de presentar una plataforma electoral, en el diario de Laureano Gómez se lanzaban alegatos de filosofía política de escaso sentido electoral. Al tiempo que se señalaba a la gente del gobierno como "positivistas sin ética", se abundaba en cuestionamientos a la legitimidad del poder y se sustentaba el derecho a la resistencia encaminada a la destitución del poder ilegítimo y la restitución del legítimo.

Bajando de las alturas filosóficas El Siglo hizo un señalamiento de alcance más inmediato "López es el enemigo número uno de la convivencia pacífica de los colombianos". De ese axioma se derivaba una táctica: Es preciso entre dos males escoger el menor: "Entre dos frentes, uno liberal y otro social comunista, nuestras simpatías de modo espontáneo y natural están en el primero, porque se opone a lo que constituye una amenaza y un conocido desastre para la tranquilidad pública y los más caros intereses del pueblo colombiano" (7).

¿Cómo era llevada esa visión de dilemas irremediables por los oradores conservadores a los pueblos y veredas? ¿Cómo la filosofía de la desobediencia civil o la visión de la república liberal era entregada al público en plazas de mercado de pueblos y aldeas?. Esa transformación de principios trascendentes en valores políticos cotidianos es un tema de primera importancia pero que no puede ser abordado por el tipo de fuentes sobre las cuales se elabora este trabajo.

En enero de 1941 bien por orientación del Directorio Nacional Conservador o por los directorios departamentales se realizaron *manifestaciones* en Ubaté, Vergara, Simijaca, Cucunubá, Tensa, Sutatenza, Susa, Lenguazaque, Anserma, Río Sucio, Supía. Se realizaron asambleas agrarias en Armenia, Aranzazu, Riosucio, Manzanares, se realizó una concentración conservadora en Boavita. La información que en El Siglo se ofrece sobre la actividad electoral del partido en pueblos y aldeas muestra el lugar que la población rural ocupa como objeto de la agitación política. El mismo Laureano Gómez no rehusaba esos auditorios modestos. Así se le ve presidiendo el 8 de enero una manifestación conservadora organizada por el cura párroco de la población de Pradera. En la población campesina encontraban los dirigentes conservadores los destinatarios más inmediatos de su mensaje y la fuente por

7. El Siglo, enero 4 de 1941. Editorial.

excelencia de su legitimación. Aunque no se expresara en forma explícita la hostilidad conservadora hacia el público integrado por trabajadores urbanos; ella era notable. A los obreros fácilmente se los asociaba a masas amorfas sujetas a la manipulación lopista y comunista a través de los sindicatos. Más globalmente se establecía en la retórica conservadora una frontera movable entre trabajadores urbanos, sindicatos y chusma. Los dirigentes conservadores se complacían en pintar de la forma más dramática el arribo a Colombia del expresidente López Pumarejo: "En resumen lo que los liberales han dado en calificar de desbordante entusiasmo por la llegada a Medellín del expresidente es únicamente la misma algarabía que ha distinguido a las organizaciones sindicales y elementos revoltosos, toda vez que los liberales pacíficos se hallan desconcertados por la renovación de las huelgas, las zambras, matanzas y asesinatos, que hace 5 años tenían al país en un constante estado de zozobra" (8). Este párrafo tiene el sello laureanista. En efecto, tenía el caudillo una particular disposición para presentar como reales, situaciones que eran contraevidentes pero que adquirían visible consistencia en la retórica política.

El gobierno y su vocero oficioso *El Tiempo* se esforzaban por mostrar la neutralidad oficial. No obstante algunos funcionarios no lograban ocultar su preocupación por el regreso de López Pumarejo. De ello da cuenta una circular del alcalde de Bogotá publicada el 11 de enero de 1941, en la cual se considera causal de mala conducta para los empleados asistir a las manifestaciones como homenaje al doctor Alfonso López, en su condición de expresidente de la república y antiguo conductor del Partido Liberal (9).

El 13 de enero llegó López a Barranquilla procedente de los EE.UU. Allí tuvo su primera manifestación, presidió el correspondiente banquete, pronunció los primeros discursos. Quizá por casualidad con Olaya se inició una tradición que consistía en la apertura oficial de la campaña electoral con el arribo al país del candidato que iniciaba en la Costa su itinerario proselitista. Esa circunstancia daba cierto ingrediente mesiánico al inicio de las campañas.

De Barranquilla López se trasladó a Cartagena. En el aeropuerto fue recibido por el gobernador y sus secretarios, por el alcalde de

8. *El Siglo*, enero 11 de 1941.

9. *El Tiempo*, 11 de enero de 1941.